

TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN LA INDIA

*También en Asia y Africa se está haciendo Teología de la Liberación. Por supuesto, por su misma naturaleza, en cada continente, región o país, con características propias. El documento que presentamos es expresión del IX Encuentro Anual de los Teólogos de la India, que ha abordado este tema. Los autores son conscientes de los límites de su documento, y así lo reconocen. Plantean las bases de algunas líneas hermenéuticas, partiendo de su situación socio-económico-cultural y religiosa. Si se quiere mirar con esperanza el futuro -afirman los teólogos- es necesario asumir la perspectiva de la liberación global, y tener en cuenta los aportes del método marxista, de los ideales gandhianos, del patrimonio religioso de la India y, sobre todo, de la visión cristiana del hombre y de la salvación. Para nuestro esfuerzo eclesial venezolano resulta estimulante no solamente saber que se hace Teología de la Liberación en un contexto tan lejano geográficamente y culturalmente, sino también conocer cómo enfrentan sus propios retos. El documento original lleva el título de **Toward an Indian Theology of Liberation**. (N. de la R.)*

INTRODUCCION

1. Este documento ha sido redactado por la Asociación Teológica India con ocasión de su IX Encuentro Anual, realizado en el Seminario del Sagrado Corazón de Poonamallee, Madrás, del 28 al 31 de diciembre de 1985. Estuvieron presentes más de setenta de los ciento cuarenta miembros. La mayor parte de los participantes eran sacerdotes teólogos. Lamentamos que estuvieran presentes poquísimas mujeres y pocos laicos. Dirigimos este documento a ustedes nuestros amigos de la India y de todo el mundo, comprometidos en la lucha en favor de los pobres y oprimidos, cuyas angustias compartimos, y a todos aquellos que creen en Dios como plenitud de vida y libertad. Hemos centrado nuestra búsqueda y nuestro intercambio de estos días sobre el tema "Teología India de la Liberación". Juntos hemos realizado un esfuerzo de autenticidad y claridad. Hemos orado y celebrado la Eucaristía juntos y en grupos. Hemos hecho progresos en una comprensión recíproca más profunda de la situación de opresión en la que millones de nuestro pueblo están obligados a vivir, de las exigencias históricas de nuestra humanidad y de nuestra fe y aun de nuestras deficiencias como pensadores cristianos. Agradecemos a Dios por la experiencia de estos días, y estamos agradecidos unos a otros. Y pedimos la gracia de la total conversión a los pobres, a la causa de su liberación, a la auténtica vida humana.

2. Las luchas de liberación y los movimientos por la libertad se han intensificado y han tomado una dimensión universal. Constituyen la respuesta de los pueblos oprimidos a sistemas, fuerzas y poderes que roban, deshumanizan y matan. Tratan de destruir las estructuras de dominio; intentan subvertir los mecanismos estructurales de la opresión, y liberan a los oprimidos. Se ha comprobado que estas luchas y estos movimientos existen y operan en varios niveles de realidad, que van desde el intento de suscitar una nueva conciencia sociopolítica en la masa de los pobres; pasan por el hambre de justicia que quema como la hoguera ardiente del Sinaí en el corazón de los jóvenes como también de los ancianos, en los pueblos y en los barrios pobres de nuestras ciudades; hasta llegar a la acción militante de grupos organizados que manifiestan su desacuerdo, resisten, combaten y pagan el precio de su acción; y, a un nivel superior, a las revoluciones en gran escala, como en China, por ejemplo, o en Cuba o en Zimbabwe. Se calcula que en la India hay más de 2.500 grupos de activistas, muchos de los cuales incluyen en su ideología y en su programa la organización del pueblo y la lucha por la liberación.

3. Las luchas de liberación y los movimientos por la libertad no representan algo nuevo. Ni siquiera la reflexión teológica sobre estos temas aparece sin precedentes. El Exodo es un ejemplo clásico y apropiado. Sin embargo es a partir de los últimos años cuando varios sectores profundamente oprimidos de la humanidad han comenzado a leer la historia y la religión de un modo crítico en su presentación. Han comenzado a releerlas en sus propias heridas y en la muerte de sus niños, y a elaborar un corpus de enseñanzas teológicas, de reflexiones sobre su condición de oprimidos y su fe, haciendo interactuar estos dos factores de un modo crítico y creativo. Este proceso ha llevado al nacimiento de las teologías de la liberación, centradas en sus diversas experiencias de opresión. Así, en los EE.UU., en el centro de la teología negra de la liberación está la opresión racista; en América Latina está la opresión económica y política; en los países del Este europeo está la opresión ideológica y política; para las mujeres del Atlántico Norte el centro de interés está constituido por la opresión erótica y sexual derivada del patriarcado; mientras la preocupación de Africa está centrada sobre la opresión cultural. En Asia, articuladas teologías de la liberación han nacido de la praxis de liberación de los pueblos de Corea del Sur y de las Filipinas.

4. Los puntos focales pueden ser diversos. Pero el acercamiento de casi todas las formas de la teología de la liberación es idéntico en todos los continentes, aunque sus orígenes sean, en todo caso, independientes. Todas comienzan desde abajo; todas comienzan desde el compromiso por un nuevo orden social, no opresivo e igualitario y desde la participación en las luchas de liberación. Con estas premisas, ellas analizan las realidades sociales, releen la Biblia, reexpresan su fe, y reelaboran el concepto de teología, como un servicio a la lucha por la liberación y a la creación de una nueva tierra.

5. Estos movimientos han hecho familiar el nombre de la teología de la liberación en el mundo teológico de los tiempos modernos; no sólo familiar, sino también provocativo y controversial. Estamos agradecidos a los que nos han dado este nombre a través de su contribución de pensamiento y de lucha. Pero sabemos, como ellos, que la teología auténtica no puede ser un producto de importación o de exportación. La auténtica teología debe estar concebida en relación a los oprimidos y elaborada en el ámbito de un esfuerzo político común de cada pueblo, en su contexto histórico concreto. ¿Cuál es nuestra condición y nuestro contexto? ¿De qué tipo de opresión debemos partir? ¿A qué nivel de profundidad y de detalle está nuestro análisis de la opresión? ¿De qué instrumentos de

comprensión hacemos uso? ¿En qué luchas participamos? ¿Qué costos y riesgos implican para nosotros? Y ¿dónde se encuentra nuestro camino de acercamiento?

I. LA SITUACION INDIA

6. El aspecto más relevante de la situación india está dado por las desconcertantes desigualdades causadas por el modelo de desarrollo. Esta situación es bien conocida y no tenemos necesidad de ulterior descripción. Basta recordar algunos hechos. Vivimos en un país donde el concepto de casta coincide con el de clase, los bienes patrimoniales y las rentas son monopolizados por algunas personas pertenecientes a las castas y clases superiores, que detentan el poder económico, social, político y cultural. El diez por ciento de la población de los niveles altos posee el setenta por ciento de los bienes patrimoniales, mientras el veinte por ciento de la población de las clases inferiores posee menos del dos por ciento. Este último veinte por ciento está constituido por lo general por las castas inferiores. Mientras la situación de las clases y castas superiores progresa y controla la mayor parte de los cargos políticos y de los institutos financieros y de los puestos de trabajo de alto nivel, la situación de las castas inferiores, de las tribus socialmente inferiores y de las mujeres pertenecientes a los grupos más débiles va empeorando. A los niños se les niega el derecho de un crecimiento normal. Se calcula que en la India hay 45 millones de niños que trabajan.

7. Esta división de la sociedad en poderosos y parias ha sido legitimada por la religión en nombre del sistema de castas. Nos encontramos en una sociedad machista, en la cual las mujeres son consideradas como propiedad. Aun cuando estemos sacudidos e indignados por las atrocidades cometidas en relación con las castas inferiores y por las muertes por motivo de la dote, se han hecho poquísimos intentos por liberar de actitudes de dominio masculino y de casta que en definitiva están en el origen de estas atrocidades. Vemos que estas desigualdades se reflejan en todos los campos, como, por ejemplo, en el de la educación, en la mortalidad infantil, en la desnutrición, en la servidumbre y en el acceso a los servicios públicos. Estas desigualdades se acumulan según se desciende a lo largo de la escala de las diferencias urbanas, rurales, de clase, de casta y de sexo, hasta llegar al último grado, donde las mujeres pertenecientes a las castas inferiores del campo resultan las más explotadas.

8. Estamos igualmente conscientes de la lucha que muchos grupos llevan adelante contra este sistema injusto de desigualdad y explotación. Estamos en conocimiento de movimientos por la promoción social como, por ejemplo, el de los Ezhavas. Sabemos también que los daliti están tomando conciencia del hecho de que están privados hasta del derecho de satisfacer sus necesidades primarias, como el derecho de tocar el agua del pozo del pueblo. Muchos de ellos han comenzado a exigir el derecho a ser considerados personas humanas. Sabemos que han explotado revueltas tribales contra la deforestación y la destrucción de los bosques, de los cuales depende su sistema de vida. Tenemos conocimiento de movimientos feministas, de las luchas de los pescadores, de los braceros agrícolas que no tienen tierra propia, de otros sectores no organizados y de varias formas de toma de conciencia política entre grupos marginados.

9. Somos conscientes también de la resistencia que oponen las clases dominantes a cualquier reforma que se realice en interés de las clases más débiles. En nombre de la seguridad nacional se reprime al pueblo que lucha. Leyes como *National Security Act* (1984), *Essential Services Maintenance Act* (1984) y *Anti-Terrorist Act* (1985) son usadas hasta para eliminar físicamente a los activistas. Las clases dominantes con frecuencia le imprimen un carácter popular a esta lucha, con el fin de obtener el apoyo de las masas contra los activistas. Estos últimos son definidos como misioneros o como ateos y se intenta instigar a las masas en su contra. Todo esto debe ser visto particularmente en el contexto de la renovación del

fundamentalismo induista, musulmán o de otros grupos religiosos y de la tensión entre las diferentes comunidades. Los gobernantes instigan a las masas contra los activistas en nombre de la religión, mientras es la población más pobre la que sufre mayormente las consecuencias de las revueltas populares y de las otras formas de violencia que de ellas se derivan.

10. Es éste el contexto en el que hemos reflexionado sobre nuestro papel de teólogos. Estamos plenamente conscientes de que la teología de todas las fes ha dado, más que negado, una legitimación religiosa a las desigualdades y a las opresiones. En la India esto ha ocurrido en nombre del *varna, dharma y karma*, y otras religiones han recurrido a otras formas estructurales. Pero mucho más raramente la teología ha reconocido la protesta y los elementos proféticos presentes en toda religión, con el fin de integrar y sostener la lucha por la liberación que avanza en nuestra sociedad. De hecho, la teología ha desviado con frecuencia los intentos de reforma, encontrando una nueva legitimación para la desigualdad.

11. Por esto nos sentimos animados por la naciente toma de conciencia de muchos cristianos. Entusiasma ver que tantos cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y religiosos, unen sus fuerzas a las de aquellos grupos en el esfuerzo por cambiar el sistema en favor de los pobres. Así muchos de ellos han tomado parte en las luchas populares. Esto nos impulsa a tratar de elaborar una teología sobre la situación peculiar india de opresión y a identificar los modos de apoyar a los marginados que reivindican el derecho a ser personas humanas.

II. EL PAPEL DE LA IGLESIA INDIA EN LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

1) El ideal de una comunidad eclesial

12. Los Hechos de los Apóstoles presentan a la Iglesia como una comunidad que prosigue la misión profética de Jesucristo (cfr. *Act.* 2,17-18). Este espíritu profético produjo ante todo la liberación de la Iglesia de las estructuras sociorreligiosas de la comunidad judía y la transformó en una poderosa levadura para la transformación de la sociedad en todo el mundo. El poder del Espíritu que la animaba le permitió desafiar el sistema de valores de entonces, a pesar de que constituía una minoría. Su identidad estaba constituida por una comunidad fundada en la coparticipación y activa en el servicio.

13. Desde el principio los Apóstoles presentaron a los cristianos el ideal de una comunidad fundada en relaciones humanas auténticas, consideradas los únicos medios para ponerse en contacto con Dios y para construir una Iglesia que trabaja por la total liberación del ser humano. Aunque los primeros cristianos no lograron este ideal, los Apóstoles continuaron desafiando su capacidad de traducirlo en realidad. También nosotros nos encontramos frente al mismo desafío en la situación india de hoy.

2) Las contradicciones existentes

14. Sin embargo, bajo el aspecto de la liberación de los oprimidos, la Iglesia en la India presenta un cuadro lleno de contradicciones. Desde el principio la Iglesia ha dado de sí una imagen de una religión institucional preocupada por su propia ideología y por sus propios intereses en vez de ser una levadura capaz de transformar la sociedad. Nunca ha puesto en cuestión seriamente las estructuras inmorales de la sociedad india, como por ejemplo el discriminante sistema de castas y el injusto orden social. Por el contrario, muchos exponentes de la Iglesia se glorían de estrechar alianzas con las castas superiores y con los representantes del poder político y económico.

15. En los últimos tiempos un gran número de personas se han convertido al cristianismo en un intento por librarse del sistema de castas; sin embargo, no han logrado liberarse de la opresión de casta

porque la Iglesia, en muchas partes de la India estaba y está todavía controlada por personas pertenecientes a la clase y a la casta superior y continúan considerando a los convertidos como cristianos nuevos e intocables. Hasta en el ámbito de su organización interna, la Iglesia mantiene estas estructuras inhumanas que dividen a la comunidad en castas y en clases sociales.

16 Estas contradicciones subsisten todavía. Encontramos bastantes cristianos activamente comprometidos en las luchas en favor de grupos marginados, como los pescadores, las tribus y las mujeres pertenecientes a las clases más débiles; pero tales personas reciben un apoyo insignificante de la comunidad cristiana en su conjunto. En general la comunidad parece estar condicionada por una mentalidad asistencial.

17. A causa de la presión ejercida sobre la Iglesia por las clases dominantes, de la mentalidad persistente y del complejo de minoría, la Iglesia en la India tiende a institucionalizarse siempre más. Las clases detentadoras del poder, que controlan a la Iglesia, obtienen beneficios también de esta institución y, sosteniéndola, multiplican los intereses ya adquiridos. Esta situación sofoca el espíritu profético al interior de la Iglesia y obstaculiza los esfuerzos realizados por las clases marginadas por construir una sociedad justa.

18. La oposición de las clases dominantes se refuerza más aún por la mentalidad de la jerarquía de la Iglesia que verifica la autenticidad basándose más en la conformidad con la ortodoxia de la doctrina que en la disponibilidad para tomar parte en las luchas en favor del pobre, en las que está presente el Cristo viviente.

19. Guiada por la tradición teológica de la misión, la Iglesia continúa su evangelización poniendo el acento en el incremento numérico y en el crecimiento institucional. En consecuencia, su misión de transformar el mundo con el espíritu profético de Jesús sufre sus efectos negativos (cfr. *Lc 4,18*).

20. Este movimiento hacia una nueva sociedad comporta esencialmente la disponibilidad para vivir una situación de pluralismo y de constante conflicto. Pero la sensibilidad institucional y dogmática de la cúpula de la Iglesia no parece tolerar el pluralismo, tanto en teología como en el modo de vivir y en la liturgia. Esto desvía la atención de la comunidad cristiana de los principales problemas de desigualdad socioeconómica y los polariza alrededor de cuestiones marginales. La energía creativa de la comunidad se dispersa y se les niega a los cristianos la posibilidad de contribuir de modo significativo al cambio social.

21. La Iglesia debe liberarse de la mentalidad que no admite experiencias diversas de las greco-romanas, y debe instaurar la completa igualdad de los ritos, aunque en definitiva todos los ritos importados deberán abrirse a formas auténticamente indígenas de expresión eclesial.

3) Los esfuerzos de liberación del pasado y del presente

22. Sin embargo, no pretendemos afirmar que la Iglesia india nunca se ha interesado por los problemas socioeconómicos o políticos. Nosotros los cristianos no teníamos una idea precisa de las estructuras opresivas que dominaban la escena socioeconómica y este interés asumía a menudo la forma de obras asistenciales y de caridad, consideradas como acciones evangélicas. Deploramos la excesiva dependencia de la Iglesia del dinero extranjero y pedimos un uso más responsable de los fondos recogidos en el exterior dentro de nuestro país.

23. Vemos también signos de turbación manifestados por los responsables de la Iglesia frente a las estructuras económicas injustas. Ellos se han pronunciado muchas veces, llamando a los cristianos a trabajar por una sociedad nueva; pero, desgraciadamente, en su cumplimiento no se han demostrado tan eficientes porque no tienen el coraje de liberarse de las clases dominantes y de los intereses adquiridos.

24. El mayor obstáculo a la realización de una sociedad nueva se debe a la alienación cultural de la Iglesia y a la indebida subordinación a las autoridades extranjeras. Otra razón mucho más importante que explica las dudas de la autoridad de la Iglesia para apoyar la lucha por el cambio se debe al excesivo miedo al marxismo, aunque a nivel de estrategia estén tal vez aliados con partidos marxistas. Por este complejo de miedo frente al marxismo, las clases dominantes, que asesoran a las cúpulas de la Iglesia y tienen intereses reales en mantener el status quo, presentan las luchas populares como marxistas y ateas, garantizando así la perpetuidad de su propio dominio.

25. También la formación de los sacerdotes se convierte a menudo en instrumento de alienación y no de participación en las luchas del pueblo. Su estilo de vida y el tipo de teología que aprenden constituyen un sistema de valores orientados más a salvaguardar la seguridad que a asumir los riesgos, como debería ser la mentalidad que necesitan los que deberán participar en la lucha.

4) Esperanza para el futuro

26. Sin embargo, estamos convencidos de que hoy, apesar de los obstáculos, existen todavía energías vitales en la Iglesia india. Escuchamos muchas voces de protesta, y vemos muchos hombres y mujeres que participan en la vida y la lucha de las clases marginadas. Esto infunde en nosotros la esperanza, y esta esperanza puede convertirse en fuente de nueva vida si la comunidad cristiana entera, incluidos sus representantes de la cúpula, presta oídos a las voces proféticas. Sentimos, por consiguiente, el deber de apoyar cualquier paso hacia el diálogo entre los pastores y los miembros activos de los diversos sectores de la comunidad cristiana, prescindiendo de quién toma la iniciativa en esta dirección.

27. Nosotros, como teólogos, tenemos un papel importante que cumplir en la interpretación de los signos de los tiempos con espíritu de fe (*GS 4*) y en la elaboración de una teología de apoyo a estas luchas. Una teología de la liberación auténticamente india puede salir a la luz solamente cuando los profesores de teología y los responsables de la formación de los futuros sacerdotes y religiosos participen y apoyen estas luchas.

28. La creación de grupos de acción, dentro de la comunidad de base, guiados por el poder del Espíritu en solidaridad con los pobres y los oprimidos, puede promover el crecimiento de tal teología. Estas comunidades tendrán en la sociedad la función de catalizadores del cambio social y en este proceso deberán colaborar con los hombres y mujeres de otras fes. Esto exigirá un auténtico proceso de inculturación que, en el contexto de la teología de la liberación, debe ser entendido en el sentido de una revalorización y aceptación en nuestra vida de la religiosidad y cultura popular propia de las tribus, castas inferiores y de otros grupos oprimidos de la población.

III. BUSQUEDA DE UNA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA

29. En el decurso de la historia, la liberación de las clases, castas y minorías oprimidas ha sido siempre resultado de una acción colectiva. Pero la acción colectiva de liberación requiere una ideología, es decir, una explicación de mecanismos de opresión presentes en la sociedad, y un *proyecto de liberación* que incluya objetivos claros y medios para lograrlos.

1) La visión marxista

29. Entre las ideologías que han tratado de cumplir esta función, tal vez la más poderosa es el marxismo. A lo largo de este siglo, y en el arco de 60 años, ha extendido su área de influencia a más de un tercio de la población mundial: la URSS y todo el Este europeo, China, Vietnam, Campuchea, Etiopía y algunos otros países.

31. El marxismo como ideología, no sólo determina concreta-

mente el destino de centenares de millones de personas en el ámbito de aquellos países, sino constituye también un atractivo para otros millones de individuos que esperan, a su vez, alcanzar su liberación.

Algunas de las razones del atractivo del marxismo, especialmente en los países subdesarrollados, son: 1) la comprensión científica que presenta de los mecanismos de opresión a nivel mundial, nacional y local; 2) la visión que ofrece de un mundo nuevo por construir bajo la forma de una sociedad socialista, primer estadio hacia sociedad sin clases, donde se espera que pueda hacerse posible la verdadera fraternidad, y por la cual vale la pena sacrificar cualquier cosa.

32. Marx ofrece una explicación para esta situación: la explotación de la mano de obra, la alienación de las riquezas indígenas por parte de las potencias coloniales, un control político ejercido por los capitalistas, los modelos religiosos, culturales y sociales favorables a los grupos económicamente poderosos. Este análisis ha contribuido a profundizar la noción de cultura y de religión.

33. El marxismo ofrece una visión del mundo donde el hombre, colectivamente y en la historia, se apropia de su esencia a través del trabajo y camina hacia una mayor realización de sí mismo y con una relación de fraternidad con sus semejantes. Dada la naturaleza de esta visión, un teólogo debe estar abierto a su confrontación y preguntarse si los instrumentos de análisis social ofrecidos por Marx pueden ser de alguna ayuda.

34. En la práctica, el marxismo no ha llevado nunca a su realización la alta visión que propone. Esto se explica con muchas razones. Algunas se basan en la presión corrosiva del capitalismo mundial; otras razones son internas a la misma sociedad socialista y a los medios de liberación de los que se sirve; como, por ejemplo, el uso de las depuraciones políticas, la creación de una nueva forma de opresión de parte de las clases burocráticas.

35. Nosotros creemos, sin embargo, que en la común tarea de liberación de la explotación los marxistas y los cristianos podrán ayudarse recíprocamente y cooperar para convertirse en un instrumento más humano y eficaz de liberación.

2) La visión gandhiana

36. Contra la idea marxista de la lucha de clase y de la violencia que la caracteriza, la lucha india por la libertad ofrece una alternativa que no podemos ignorar en nuestra búsqueda de una estructura ideológica para la teología de la liberación.

37. Dado que la liberación integral, imaginada por Gandhi para la India no ha sido realizada, el método de liberación que él elaboró permanece como una vía poderosa y completa no desarrollada todavía.

38. Tal método es una praxis que ante todo reconoce la situación general de prisión dentro de una estructura general de esclavitud y alienación y la necesidad de que cada uno sea liberado para que pueda ser liberado el resto de la población. Por consiguiente no aísla la liberación individual de la social.

39. En segundo lugar, a través de un análisis de las estructuras comportamentales que operan en un contexto social alienado, reconoce los papeles activos y pasivos respectivamente de los opresores y oprimidos en este proceso.

40. En tercer lugar, tal método propone una estrategia no violenta adecuadamente proporcionada de no-cooperación y de desobediencia civil, con la consecuencia penal de sufrir voluntariamente para romper las cadenas de la esclavitud y de la opresión. El sufrimiento confiere, asegura y demuestra la validez de la resistencia pasiva para conquistar la libertad, libera también al opresor y lo reconcilia en una nueva sociedad humana.

41. Con el fin de salvaguardar la libertad, justicia y hermandad, obtenidas a precio de tan dolorosos sacrificios, esta sociedad justa y libre es concebida en términos de pequeñas unidades sociales estructurales, autónomas y económicamente autosuficientes de pueblos y de

unidades ciudadanas, sin la necesidad de una maquinaria gubernativa grande y centralizada, la cual, a su vez, debe funcionar en el espíritu de una administración fiduciaria.

42. De este modo, Gandhi asigna a la herencia religiosa y espiritual de la India la tarea de liberación, fundiéndola contemporáneamente con el modelo cristiano del amor sufriente de Jesús, capaz de eliminar la opresión del pecado del mundo. De este modo él pide a la cristiandad redescubrir el potencial de liberación que está contenido en sus fuentes.

43. Después de Gandhi, Vinoba Bhave ha desarrollado ulteriormente el principio de la administración fiduciaria a través del concepto y la práctica de *bhudan*. Y Jayaprakash Narayan con su "liberación total" ha demostrado la validez de la desobediencia civil aun dentro de las estructuras políticas democráticas.

44. El acercamiento gandhiano al análisis comportamentístico descuida el hecho de que todo modelo de comportamiento está ampliamente condicionado por las estructuras socioculturales y políticas. Construyendo su sistema sobre una visión optimista de la naturaleza humana, Gandhi confía, idealísticamente, más en la bondad de los individuos que en una comprensión realista del sistema social. Su idea de la igualdad en el ámbito de *varnadharma* parece también irrealizable en la práctica. De modo análogo, también la administración fiduciaria depende demasiado de la bondad individual.

45. Mientras rechazamos sin duda el capitalismo, no estamos todavía seguros de haber encontrado la justa alternativa para la India. Tenemos necesidad de una forma india de socialismo prestada del marxismo, del gandhismo y de otros sistemas indios. La búsqueda de una alternativa india debe continuar.

IV. HACIA UNA TEOLOGIA INDIA DE LA LIBERACION

46. La liberación debe ser entendida en un sentido integral. Tiene aquí el comienzo y camina hacia la nueva era. Se trata de la liberación de la persona humana en su globalidad y de todo el conjunto social de todo lo que le oprime y aliena. La persona y la sociedad no son unidades que se autosustentan. Son interdependientes la una de la otra, y están juntas. La liberación, por consiguiente, no puede ser simplemente individualística, espiritual o psíquica; será necesariamente social y política. La liberación política incluye, ante todo, la acción corporativa orientada a la creación de relaciones de producción y de poder diversos y justos; presupone, pues, una conciencia crítica de las estructuras y una nueva conciencia social que nace de la acción promovida para resolver los problemas y de la confrontación con las experiencias concretas de opresión. De ello se concluye que la simple limosna, las medidas de socorro y alivio del sufrimiento no son formas de liberación. Pueden ser necesarias como medidas de emergencia. Institucionalizadas, entran a formar parte del sistema de opresión, a no ser que sean presentadas bajo la forma de una crítica y de una protesta contra el sistema responsable de la miseria de las masas.

47. El principio fundamental de la teología de la liberación está dado por nuestra fe cristiana en el encarnado don de sí mismo ofrecido por Dios en Jesucristo y por nuestra existencia responsable en la historia que avanza. La fe nos permite interpretar la historia en términos de participación divina, que transforma la vida en todas sus dimensiones, sociales y económicas, culturales y religiosas. Esta concepción de la historia nos da el ánimo para enfrentar el presente y la esperanza de trabajar por un futuro mejor en colaboración con todo el pueblo. En las tradiciones religiosas y en los movimientos de liberación, percibimos la obra divina de transformación. Las luchas de liberación constituyen una parte de este trabajo común. La reflexión teológica es posible sólo si el teólogo toma parte en las luchas del pueblo. El compromiso en favor de los pobres es el primer acto que requiere, pues, un análisis de las estructuras opresivas con la ayuda de los instrumentos científicos ofrecidos por las ciencias humanas. Junto con el pueblo, el teólogo reflexiona sobre esta praxis en

términos teológicos. El patrimonio religioso de la India, y sobre todo la experiencia de fe cristiana, guían este proceso de reflexión. En el contexto pluralístico indio, esta reflexión debe ser conducida juntamente con personas de otras fes e ideologías, y expresada en forma pluralística y profundizada. Su expresión estará sujeta a una constante revisión, en consideración al carácter escatológico del proceso de liberación.

48. Las luchas de liberación del pueblo, las actividades y la experiencia participativa del teólogo forman un *locus theologicus* fundamental para una teología india de la liberación. Las tradiciones de nuestro pueblo con todas sus expresiones simbólicas folclóricas, míticas, festivas, celebrativas, históricas, rituales, etc., con conceptos claves como *dharma*, *mukti* y *lokasamgraha*, juntamente con los textos sagrados indios y la vida de las grandes personalidades y de los grandes movimientos de liberación, interactuarán con la situación y con la lucha. La reflexión teológica india buscará así descubrir su potencial de opresión y de liberación. De este modo, una nueva hermenéutica para la interpretación de las escrituras y de los símbolos religiosos indios dará vida a una visión holística de la realidad, decisiva a su vez para un acercamiento integral a la liberación.

49. La teología de la liberación cumple una revisión crítica de los movimientos seculares comprometidos en favor del hombre en la India y trata de descubrir en ellos una genuina respuesta a la llamada del Señor. La interacción crítica de todos estos factores con la Biblia hace posible una nueva experiencia de Cristo y de Dios y nos permite decir una nueva palabra de liberación.

50. La liberación integral de la persona humana y de la historia humana constituye la principal preocupación de la emergente teología de la liberación. Las cuestiones económicas, sociales, políticas y religiosas se convierten así en las dimensiones esenciales de esta teología. Su elemento integrante debe ser una viva sensibilidad hacia las aspiraciones y las luchas del pueblo indio dirigidas a crear y mantener un orden social en beneficio de la persona humana. Tal orden social auténticamente humano prevé un reparto equitativo de la tierra y de su riqueza, un profundo respeto y reconocimiento de la libertad y dignidad de todo hombre y mujer. Entre sus derechos inalienables están las condiciones necesarias para una vida digna, como: la comida, el trabajo y la casa, la libertad de toda forma de violencia y explotación, la asistencia médica y sanitaria, la educación y otras cosas fundamentales. Dentro de estas perspectivas reconocemos la contribución que podría prestar la ideología marxista, revisada críticamente y completada por algunas de las intuiciones del gandhismo. Sin embargo, esto puede verificarse solamente como resultado de la praxis.

51. La dinámica fundamental de la reflexión teológica estará dada por la esperanza de un futuro mejor. A este propósito, las nociones escatológicas como *Ramraj*, *Swaraj* y *Sarvadaya*, así como la idea laica de una sociedad sin clases, que dan esperanza a nuestro pueblo, serán asimiladas de modo crítico por este pensamiento teológico. Una asimilación crítica de las tradiciones místicas de la India dará vida a una espiritualidad de la liberación que integra en un único proceso la experiencia contemplativa de lo divino y la obra de transformación en su historia.

CONCLUSION

52. A este punto deseamos concluir. Este no es un documento

exhaustivo. Pero es nuestro documento. Y al enviárselo a ustedes, amigos, les enviamos una pequeña parte de nosotros, distinta de nuestros límites, confusiones, temores y, esperamos, también de nuestro amor. No hemos logrado la claridad que buscábamos, ni siquiera la amplitud de consenso que habíamos deseado. Estamos todavía buscando la peculiaridad, ciertamente existente, de nuestra metodología. No vemos todos claramente cuál sea la estructura ideológica necesaria para una lucha eficaz y para una teología comprometida. No muchos de nosotros se han metido en medio de las luchas de las masas. Pero estamos decididos a continuar juntos en nuestro camino. Estamos de acuerdo en la importancia crucial que tiene la teología de la liberación, la solidaridad con los oprimidos y el compromiso en favor de su causa.

53. El compromiso es fundamental. El da nombre al lugar donde es posible encontrar a Dios, liberador de los oprimidos. Mientras existan los oprimidos, la praxis de liberación será piedra de toque de lo divino. La Biblia condena a muerte a todos los dioses que apoyan o son conniventes con la injusticia (*Sal 82*). El compromiso en favor de la liberación da la perspectiva necesaria para reinterpretar la historia y corregir la dirección de su futuro. Crea la sensibilidad capaz de releer las religiones que con frecuencia son ambiguas, que han sido manipuladas, que han reducido a la esclavitud y que también han dado la libertad, que, por consiguiente, requieren una constante revisión crítica. Esto es lo que hemos descubierto.

54. También hemos descubierto las "profundidades místicas" de la acción en favor de los demás: por la dignidad, la libertad y la raza de los otros hermanos y hermanas. Tal acción y tal lucha están dirigidas por el Señor e inspiradas por el Espíritu que es vida. Nuestra teología continuará confrontándose con estas profundidades místicas insertas en una vida de compromiso cotidiano en favor del prójimo, y se esforzará en descubrir siempre más la espiritualidad de la política.

55. El lugar hacia el cual nos dirigimos es la nueva tierra, la nueva ciudad que el Señor recoge entre sus brazos, más allá de los conflictos y de las masacres de la plaza (cfr. *Ap 21-22*). El lugar al que nos dirigimos es la edad nueva, el *esjaton*. Ya que el *esjaton* es lo completamente nuevo y lo radicalmente diferente, nos rehusamos a absolutizar el status quo o lo que ya ha sido conseguido en la sociedad y en la Iglesia; nos rehusamos a contentarnos con las reformas, por pequeñas o grandes que sean. Ya que el *esjaton* es radicalmente diferente, no podemos sino comprometernos en favor de una praxis de radical transformación. Así, podemos abrir la historia a la parusía. Así, podemos realizar nuestra esperanza de fe en la venida del Hijo del Hombre crucificado, y en la resurrección de todos los crucificados de la historia.

56. Y ahora, amigos, debemos pararnos y callar. El silencio hace parte de nuestra teología. Representa la liberación de la verbosidad, de la contaminación acústica y del mundo cerrado de las palabras. Esperamos la respuesta de ustedes. Mientras tanto, alimentamos la esperanza de que, cuando nos encontremos de nuevo, habremos crecido tanto como para ir más allá de lo que hemos dicho en este documento, y estaremos en capacidad de releerlo con una sonrisa compasiva.

Asociación Teológica India

(Traducido, por la Redacción, de la revista *Il Regno. Documenti*. No. 556, 1 de septiembre de 1986)